



A1278

**14/11/2001 III FORO EUROPEO DE EMPRESAS LATINOAMERICANAS ORGANIZADO POR LA BOLSA DE MADRID**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL FORO**

Madrid, 14-11-2001

Muy buenos días a todos. Muchas gracias, señor Presidente de la Bolsa de Madrid, por sus muy interesantes palabras y por su presentación.

En estas palabras también yo les quiero mostrar mi satisfacción por estar aquí, una vez más, con todos ustedes. Yo creo que es el tercer año consecutivo que tengo la satisfacción de participar, en una u otra modalidad, en esta reunión organizada por la Bolsa de Madrid, a quien quiero felicitar muy especialmente por su iniciativa.

Yo recuerdo muy bien la inauguración, en noviembre de 1999, de LATIBEX que, sin duda, es un gran éxito ya y que tiene que llevarnos, desde el punto de vista político, económico, comercial, desde el punto de vista de las empresas, de los analistas financieros, de inversores, de ahorradores, a reforzar aún más nuestros compromisos con Iberoamérica y, además, a encontrar oportunidades conjuntas, a buscar oportunidades conjuntas y a diseñar proyectos conjuntos entre Europa, nosotros, los españoles, y el mundo iberoamericano.

Yo les quisiera decir unas breves cosas esta mañana que me parecen de algún interés. Además, creo que es bueno que sean breves y, además, les van a hablar a ustedes unas personas que no es fácil ver en esta mesa todos los días por Madrid. Por lo tanto, es bueno aprovechar lo que todos los que están sentados en la mesa tengan que decir y comentar ante ustedes, como es lógico.

Yo les quiero decir, en primer lugar, que, tanto desde el punto de vista político como económico, en mi opinión, bien lo sabemos, las respuestas al mundo de hoy no pueden ser y no pueden consistir en cerrarse sobre uno mismo, en vivir uno pendiente de su realidad doméstica y en despreciar, o no apreciar, si se quiere, o no ser consciente, si se prefiere, todo lo que es la realidad del mundo político y del mundo económico actual.

Cuando analizamos todos los retos, todos los problemas, todos los desafíos, todas las decisiones que tenemos que tomar desde el punto de vista político en el mundo de hoy, sabemos que prácticamente ninguna de ellas puede tener una respuesta que no sea global. Pongamos, por ejemplo, la crisis que estamos viviendo en este momento como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre, que requiere una concertación

global, una determinación global, una actuación global, y, si no es así, no encontrará una solución y una respuesta adecuada.

Afortunadamente, las cosas, como sabemos todos, van avanzando en la buena dirección de la eliminación de todos aquellos que son protectores o amparan organizaciones terroristas, y esperamos que den captura y erradicación de todos los grupos terroristas.

Pero, si hablamos del mundo económico, ustedes saben mejor que nadie que también es así, que no caben las respuestas cerradas. ¿Hay alguien que económicamente quiera tener una presencia, quiera ser relevante, pueda comprender bien la realidad económica del mundo de hoy y piense que puede vivir encerrado en sí mismo, sin ver más allá de lo que proyecta su sombra, sin tener en cuenta lo que significa la evolución de los mercados o de la situación internacional, sin proyectarse o abrirse a otras posibilidades o a otras economías?

Evidentemente, yo creo que eso es algo que nos lleva a tomar unas decisiones muy importantes, tanto desde el punto de vista político como desde el punto de vista económico. Es un gravísimo error cerrarse sobre uno mismo y, por el contrario, las recetas tienen que ser las contrarias: más apertura, más cooperación internacional, más crecimiento económico impulsado sobre algunas características que diré posteriormente y más solidaridad entre las distintas zonas del mundo.

Quien quiera responder al mundo de hoy y al mundo del mañana sobre la base del proteccionismo y del aislamiento se equivoca gravemente; quien, por el contrario, apueste yo creo que por políticas de apertura, por políticas de liberalización, por políticas de inversión y por políticas, efectivamente, que determinen una mayor apertura al mundo, yo creo, sinceramente, que acierta.

Si esto es así, tenemos que preguntarnos a continuación cuál puede ser el diagnóstico de la situación económica que vivimos en este momento. Yo creo que todo lo compartimos. El mundo vive, en general, nuestros países, un momento de desaceleración de crecimiento económico; unos países más intensamente que otros. En segundo lugar, la crisis internacional, como consecuencia de los ataques terroristas, ha planteado una situación de incertidumbre, que sería deseable y sería conveniente que sus distintos aspectos militares, diplomáticos, se fuesen despejando lo más rápidamente posible.

Cuando hay una desaceleración económica y cuando hay incertidumbres en el mundo económico en todos los países, la respuesta, desde el punto de vista político, en mi opinión, tiene que tener dos claves: una es cómo podemos recuperar confianza y la segunda es cómo podemos mantener y fortalecer nuestra coherencia. Esas cuestiones necesitan una respuesta tanto interna como internacional, tanto propia de cada país, en este caso de España, como, evidentemente, a escala general, sea a escala europea o la concertación económica internacional.

He dicho en alguna ocasión que es muy difícil, ya que estamos hablando en LATIBEX, en este Foro Europeo de Empresas Latinoamericanas, recuperar confianza si quien tiene la dirección de las políticas económicas nacionales no marca un rumbo muy claro, altera las políticas por la presión del corto plazo o está dispuesto a tomar decisiones que puedan perjudicar la marcha general de la economía.

Huir claramente de la tiranía del corto plazo es un requisito indispensable, en mi opinión, para generar confianza en los agentes económicos y en los inversores. Mantener la coherencia de las políticas que han determinado éxito y buenos resultados es algo muy recomendable desde el punto de vista de lo que significa la articulación de una respuesta coherente hacia la crisis.

Imagínense ustedes por un momento que, por ejemplo, el Gobierno español o la Unión Europea decidiesen en este momento cambiar radicalmente todo aquello o los elementos fundamentales que han motivado la llegada del euro y el crecimiento económico en Europa; que pensemos que dejamos de lado el Pacto de Estabilidad o que hacemos unas políticas estrictamente a corto plazo. ¿Serviría eso para un aumento de confianza a medio plazo que nos permitiese recuperar nuestras economías y volver a una senda de crecimiento más fuerte y de empleo; o, por el contrario, naturalmente, estaríamos buscando un simple beneficio, un simple alivio, en el corto plazo, que nos traería más problemas unos años o unos meses después?

Yo no tengo duda al respecto. Yo creo, y permítanme decírselo, que, desde ese punto de vista, el caso español y la situación de España no es una situación que derive de la casualidad, sino que deriva, al menos, del empeño de mantener esos dos parámetros políticos que nosotros decíamos: uno, la confianza y, otro, la coherencia.

Llevo diciendo desde hace algunos meses en distintos foros, afortunadamente, y no por casualidad, sino porque creo que es muy importante que se sepa, que el Gobierno de España va a mantener los parámetros de su política económica en los términos conocidos hasta el momento, y no los va a variar: los parámetros básicos de estabilidad, de equilibrio, de liberalización, de reforma, de apertura y de disciplina. Y no los vamos a variar.

Yo creo que el mantenimiento de esa confianza y de esa coherencia nos permite que nuestro país mantenga unos niveles y unas tasas de crecimiento superiores a otras economías del mundo en este momento; superiores a cualesquiera de las economías de los países que integran el grupo G-8 o superiores a la inmensa mayoría de los países de la Unión Europea en este momento.

Hemos sabido que en el tercer trimestre nuestra economía ha tenido un crecimiento del 2'5 por 100; un crecimiento muy positivo, habida cuenta de las circunstancias internacionales. Hemos conocido que a lo largo de este año en España se han creado 273.000 nuevos empleos, a lo largo de este año, y que la tasa de paro es la más baja desde 1979, que la población activa femenina aumenta y que el número de parados ha descendido en más de 120.000 personas.

Se dirá: estos datos son menores que los del año pasado. Y es verdad que son menores que los del año pasado. No íbamos a pensar nosotros la posibilidad de estar creciendo a unos ritmos de 450.000 o 500.000 nuevos empleos todos los años; pero comparen estos datos con los datos de cualquier país, de cualquier economía europea, en este momento y verán exactamente cuál es la diferencia entre una economía que crece a un ritmo más moderado y otras economías que prácticamente han dejado de crecer.

Mantenemos el equilibrio presupuestario; mantenemos nuestra política de reducción de la deuda; evidentemente, las circunstancias, añadidas a determinadas decisiones, hacen que la inflación esté reduciéndose; hay unos tipos de interés muy bajos. Es decir, tenemos una economía sustancialmente saneada para hacer frente a estas circunstancias. Si no la tuviéramos, los datos que acabo de decir serían absolutamente imposibles o impensables de mantener y de preservar para el futuro.

Por lo tanto, nosotros vamos a seguir con nuestra política de estabilidad, de liberalización y de reformas estructurales. Lo que deseamos es que, en el marco europeo y en el marco de la relación de Europa con Iberoamérica, se siga y continuemos en la política de estabilidad, de liberalización y de reformas estructurales.

El 1 de enero próximo España asumirá la Presidencia de la Unión Europea. Yo la voy a preparar con todos; pero ya he preparado y estoy preparando esa Presidencia con Alemania, con Francia, con el Reino Unido, con Italia, con la propia Comisión Europea y, naturalmente, la seguiré preparando con todos los países. Pero, tanto el Canciller Schröder, como el Presidente Chirac y el Primer Ministro Jospin, como el Primer Ministro británico Blair, como el Presidente del Consejo de Ministros italiano Berlusconi, como el Presidente de la Comisión Prodi, ya conocen los planes de lo que es la Presidencia española de la Unión Europea. Y hay mensajes muy claros en torno a lo que debemos hacer desde el punto de vista de la respuesta económica y desde el punto de vista de lo que significan las definiciones del Consejo Europeo de Barcelona, que celebraremos el próximo mes de marzo.

Ese Consejo deseamos que sea el Consejo de la reforma. Deseamos seguir trabajando para que Europa sea un espacio cada vez más abierto, cada vez más competitivo, cada vez más reformado, en muy distintos ámbitos: desde los mercados laborales hasta los sistemas de pensiones, desde los sistemas de intercomunicación energéticos hasta las conexiones de transportes, desde la educación hasta lo que significa la integración de los mercados financieros en un Mercado Único Europeo.

Tenemos que seguir avanzando en ese espíritu y en esas políticas reformadoras de Europa, que hoy se ven reforzadas por la presencia de países que desean participar más intensamente en ese espíritu y en esas políticas; pero que, naturalmente, tiene que ser un objetivo que mantenga la Unión Europea muy claramente. De esa coherencia dependerá, en gran medida, que seamos capaces de recuperar con más intensidad nuestra economía para el futuro inmediato.

Permítanme que dentro de eso les señale que, entre los aspectos fundamentales que van a ser prioridad de la Presidencia española, hay algunos que, por su relación con Iberoamérica, me gustaría comentar de alguna manera más singular.

Nosotros deseamos establecer seis prioridades básicas para nuestra Presidencia: la primera será la lucha contra el terror, contra el terrorismo, con todo lo que tiene de aplicación en el ámbito europeo; la segunda, como he dicho, será todo el proceso de reformas, que tendrá una expresión muy clara en el Consejo Europeo de Barcelona; la tercera será nada menos que la aplicación del euro a partir del 1 de enero del año 2002; la cuarta será la continuidad de la política de ampliación de la Unión Europea; la quinta será el debate sobre el futuro de la Unión, organizando la Convención social de debate europeo bajo nuestra Presidencia para que culmine en una Conferencia

Intergubernamental en el año 2004; y, por último, está la definición de las distintas prioridades (políticas, exteriores, comerciales) que debe tener la Unión Europea.

Al respecto, señalo las siguientes: una de las lecciones, en mi opinión, más relevantes de la situación que estamos viviendo es que, si siempre ha sido importante la relación trasatlántica, relación entendida como la fortaleza del vínculo entre Europa y Estados Unidos, a día de hoy el fortalecimiento en Europa y en los Estados Unidos de ese vínculo es todavía más importante, y es aún más importante desde el punto de vista de la concertación política, indispensable desde el punto de vista de la seguridad y extraordinariamente conveniente desde el punto de vista económico y comercial. Primera prioridad y primera lección.

Segunda, tenemos que establecer un nuevo mecanismo de relación con un país, como es Rusia, que ha decidido tener una orientación muy clara respecto de lo que es su participación en el mundo occidental y en sus instituciones. Ése es un cambio estratégico de primera magnitud, que tenemos que saber aprovechar también desde el punto de vista político, desde el punto de vista económico, desde el punto de vista de inversión, en todos los aspectos a los que me estoy refiriendo.

Tercera, para los que vivimos, por razones evidentes geográficas, en el ámbito del Mediterráneo, y el Mediterráneo es una prioridad, las circunstancias actuales vuelven a hacer otra vez del Mediterráneo una especial prioridad y el diálogo euro-árabe pasa, en gran medida, por el diálogo euromediterráneo y por el relanzamiento y la definición de lo que fue el Proceso de Barcelona y todo el diálogo político, económico y cultural en torno al Mediterráneo.

Quinta, nosotros tendremos que seguir ocupándonos de aspectos no resueltos y en los cuales sería muy positivo avanzar, y no quiero introducirme hoy en ellos, como es toda la política de Oriente Medio y, evidentemente, las nuevas obligaciones derivadas de la situación en Asia Central.

Y tenemos, evidentemente, una prioridad muy especial en esa Presidencia de la Unión Europea que es Iberoamérica y la relación con el mundo iberoamericano. Ésa no solamente es nuestra vocación, es nuestra obligación.

Cuando a mí me preguntan cómo se va a comportar España en Iberoamérica, además de cómo se está comportando políticamente, empresarialmente, desde el punto de vista de la inversión, yo siempre digo, y lo recuerdo: nos comportaremos como el primer inversor europeo y como el segundo inversor del mundo, si es que usted me habla en términos económicos. No hablo en este momento y en esta mañana de otras facetas; simplemente digo: eso para nosotros constituye una gran prioridad en los momentos de bonanza y en los momentos de dificultad. Los mensajes claros de confianza y de respaldo a las economías iberoamericanas son una actitud constante en la política y en el mundo de la empresa y de la economía en España.

Evidentemente, vamos a intentar conseguir, por una parte, que la Cumbre de la Unión Europea, América Latina y países del Caribe que se celebrará en Madrid constituya un éxito en lo que significa el impulso de nuevos modelos de relación económica y política entre Europa y el mundo iberoamericano. Fuimos capaces de conseguir y realizar un buen acuerdo de asociación y de libre comercio con México, estamos trabajando con

Chile, vamos a seguir trabajando con MERCOSUR, con la Comunidad Andina, hay programas específicos para el mundo centroamericano. Es decir, el mundo iberoamericano será una de nuestras grandes prioridades.

Yo sé que hay distintas dificultades, ¡cómo no lo voy a saber!, y nos ocupamos de esas dificultades. No creo que a nadie le pueda interesar que en este momento en América del Sur puedan existir más dificultades o más problemas de la situación delicada ya de algunas economías que conocemos; pero es verdad que en su conjunto el mundo iberoamericano está mucho mejor que hace diez años; es verdad que tiene una fortaleza institucional mayor que hace diez años; es verdad que sus Estados son más fuertes que hace diez años; es verdad que tiene más crédito que hace diez años y es verdad que para las dificultades que especialmente tienen algunos países o algún país hay, fundamentalmente, que conseguir que se puedan practicar unas políticas de recuperación de confianza y de recuperación de credibilidad.

Lo que ocurre es que nadie puede pensar que solamente con la ayuda de fuera puede superar una situación y lo que yo quiero decir es que, cuando se acierta en una definición política, hoy el mundo iberoamericano que tiene problemas está, si quiere, en mejores condiciones de ayudarse a sí mismo mucho más de lo que estaba hace algunos años. Lo que hace falta, en gran medida, es que tome la decisión de ayudarse a sí mismo y que no se pierda el rumbo desde el punto de vista de la necesidad de que esas mismas reglas de estabilidad, de liberalización, de apertura al exterior, son también las reglas que tienen que seguir las economías iberoamericanas.

Cualquier análisis económico en el mundo de hoy nos demuestra que, cuanto más abierta está una economía, más inversión del exterior recibe, más crecimiento tiene, más empleo genera y más prosperidad, al final, consigue para sus ciudadanos.

Por tanto, no conviene equivocarse ni la receta ni la orientación. Todos los esfuerzos de cooperación que se puedan hacer para recuperar confianza desde el punto de vista bilateral, desde el punto de vista multilateral, en organismos internacionales o en países, naturalmente han sido hechos, son hechos y los seguiremos haciendo. Lo que hace falta ahora es que se adopten todas las decisiones políticas y económicas que garanticen, en todo caso, el restablecimiento de esa credibilidad.

Pues bien, vamos a hacer lo posible para impulsar, desde el punto de vista político, esa renovada relación entre Europa e Iberoamérica, donde creo, sinceramente, que siguen existiendo y existirán buenas y grandes oportunidades.

Ahora también, la semana que viene, voy a tener la oportunidad de estar primero en México y luego en Perú, asistiendo a la Cumbre Iberoamericana. Será también una buena ocasión, un buen lugar: Perú, un país que ha celebrado aquí, precisamente en Madrid, con un éxito que, como se decía antes, ha superado las previsiones de la propia empresa, lo que ha significado la organización de la Conferencia de Donantes y Cooperantes para impulsar todo el nuevo proceso político y económico de Perú.

Pero de la Cumbre Iberoamericana, en mi opinión, deben salir dos mensajes bien claros: uno es el compromiso iberoamericano en todo aquello que signifiquen la lucha contra el terror, la erradicación del terror y la aportación iberoamericana a todos los esfuerzos que se hacen para erradicar el terrorismo en el mundo; el segundo es un mensaje de

contenido claramente económico, en el cual nuestras economías, todas, las europeas que allí estamos, las americanas que están allí, se basan esencialmente sobre esos principios de la apertura, de la estabilidad y de la liberalización. Yo creo que éstos serán dos buenos, dos fundamentales, mensajes, también en estos momentos, desde el punto de vista político y desde el punto de vista económico.

Pues bien, todo esto lo tenemos que hacer y lo vamos a hacer en un ambiente y en un entorno en virtud del cual se va a producir en Europa, y también en España, un cambio trascendental, que es la introducción del euro. Que sin el euro estaríamos en una situación peor de la que estamos desde el punto de vista de la economía internacional no tiene la menor duda; que, si España no hubiese optado, como optó, por hacer todos los esfuerzos por estar en el euro no tendríamos una economía saneada, no tiene la menor duda; y de que el euro va a cambiar, en un marco de estabilidad, no sólo mentalidades, sino que va a favorecer oportunidades, va a ser una moneda y va a ser un instrumento de política económica vital en lo que significan la relación y el desarrollo del mundo económico en el futuro, tampoco tengo la menor duda.

No se había producido nunca en Europa una operación política de tan gran envergadura en torno a una moneda como es el euro y, por lo tanto, no habíamos tenido nunca una oportunidad tan grande como tenemos en este momento.

Pues bien, en todo este marco internacional, en todo este marco de prioridades y de iniciativas, la llegada del euro significa también una oportunidad muy relevante para las empresas europeas y para las empresas españolas en Iberoamérica. Y yo lo que deseo es que todo el mundo sea consciente de que esa apuesta española, y espero y deseo que progresivamente esa apuesta europea, es un designio estratégico que fortalezca cada vez más nuestra relación iberoamericana.

Ayer, en una de las conversaciones políticas que uno tiene todos los días, como es natural, a una persona que planteaba algunas dudas --y no era en Granada, era en Madrid, o sea que no.-- yo le decía: cuando España ingresó en la Unión Europea, no había nadie que dijera que eso iba a suponer que España se olvidaba de Iberoamérica, nadie. Después, si se hace el análisis, el resultado de eso es que España es el segundo inversor del mundo en Iberoamérica; que es el primer inversor europeo en Iberoamérica; que, evidentemente, España se convierte en un agente activo de intereses económicos, comerciales, de inversión, iberoamericanos en Europa, y que España intenta que Iberoamérica sea considerada como un territorio estratégico en su situación con Europa.

Ésa es la realidad y la realidad es que en esa relación y en esa cooperación se está ahora, por la parte iberoamericana y por la parte europea, mucho mejor que hace algunos años.

Pues bien, eso hoy, en la realidad, lo tenemos que fortalecer y lo tenemos que reforzar. Y el buscar objetivos compartidos entre europeos, españoles e iberoamericanos es, además de una oportunidad, yo creo que una necesidad y extraer buenas lecciones de la situación del presente.

Yo no les quería decir nada más que esto y que ustedes conocieran cuáles son nuestros propósitos, nuestras actitudes y nuestras decisiones. Y, naturalmente, una vez más, felicitar a la Bolsa de Madrid por esta iniciativa y celebrar que este LATIBEX, que era,

digamos, un pequeño gran sueño hace algunos años, hoy es una buena realidad y, además de eso, es un éxito. Por eso yo les doy las gracias y les felicito.

Muy buenos días a todos.